

# TRAMPA SEGURA: EL HOMBRE MANIPULADO Y LA MUERTE DE UN POETA

Al principio, Emanuel Gil nunca había pensado en casarse. Ni en tener una familia, hijos, una casa, un hogar, y ni planeó tener una vida perfectamente ordenada. Claro... al principio, no había nada.

~

Él se había mudado a la playa cerca del bosque por inspiración. No podía terminar su libro. Así pasaba siempre: comenzaba a trabajar, y a mitad del manuscrito, llegaba el bloqueo del escritor. Pocas veces lograba escribir algo bueno, y por lo regular trataba sobre asesinatos a chicas jóvenes. Por eso se mudo y desde que había llegado, había comenzado a salir con una chica, Dianne. Y estaban muy enamorados. Mucho. Él había vivido en cuartos de hotel desde que llegó al pueblo, así que cuando obtuvo su casa, la invitó inmediatamente a ella. Y estaban muy emocionados por ésa noche.

Ella se la pasó todo el día en su trabajo, emocionada, y su mejor amiga Perla Marina estaba escuchándola igual emocionada, asegurando que ésa sería la noche de su vida, y él, claro, también, se despertó temprano, se baño, y limpio toda la casa desordenada, para que este todo perfecto.

Así que llegó la noche. Y ella llegó, y él comenzó a mostrarle la casa, la cocina (muy chica), el cuarto (muy grande) y así, por toda la casa... Comieron, jugaron y por primera vez desde que estaban juntos, decidieron ir a dormir. Obviamente no durmieron lo que se dice mucho, cuando se fueron a acostar, pero eso no importa, porque mientras eso pasaba... él estaba escuchando atentamente.

Y escuchó voces en la casa.

Él no dijo nada. Él seguía tranquilo, atento a lo que hacía con ella. No era la primera vez que las oía, no señor.

Las voces siempre estaban ahí.

Pero las voces no las podía oír ella, y él lo sabía bien. Había tres voces más en la casa y estaban diciendo que *"debían hacerlo, aunque eso significara mudarse otra vez"* y discutían esas las voces, mientras ellos se divertían sexualmente. Pero hubo un momento, en el que la chica decidió detenerse un rato e ir al baño. Justo cuando las voces decidieron empezar a actuar. Dejaron que ella se acercara por el pasillo de madera, oscuro y crujiente de la casa hacia el baño (pequeño).

Y las voces estaban calladas.

Así que ella entró al baño, y cuando prendió la luz, un pequeño gato se le atravesó por entre las piernas. Un perro a sus espaldas le ladró, y una rata brinco desde el depósito al espejo. El espejo callo, mientras ella se resbalaba, el espejo cayó parado, justo cuando el cuello de Dianne pasaba por ahí.

Y, como era de esperarse, se cortó la cabeza.

Emmanuel llegó rápido al oír el ruido, y entro y vio ahí, cabeza y cuerpo y toda la sangre. Y enojado, miro a los lados en la oscuridad, hasta que, a un lado de la puerta lo vio. Emmanuel volteo a ver al gato, muy enfadado.

Y entonces, el gato habló: *"Porqué te atreves a traer a una mujer a la casa"*, le reclamó. Emmanuel estaba furioso con el Sr. Bigotes, que no lo dejaba de regañar, mientras Bosty, el pobre perro, se lamentaba lastimeramente. Elvis, la rata, estaba en shock mirando toda la escena.

*"¿Ella qué tenía que hacer aquí si todos estábamos perfectos sin ella y sin su cadáver pudriéndose y estorbando en medio del baño?"* seguía el Sr. Bigotes.

Elvis comenzó a lamerse las patitas de nervios, y Bosty comenzó a llorar. *"Bosty, ¿estás llorando?"* preguntó Emmanuel, *"Bosty, por favor, cállate, sólo era una humana estúpida"*, dijo el Sr. Bigotes, a lo que Elvis le respondió, *"¡Bigotes, déjalo ser, coño!"*. Así que todos se fueron a la sala, y las tres voces y Emmanuel, se pusieron a discutir el qué hacer.

*"Comámonosla"* dijo Elvis.

*"No tengo idea"* decía Bosty.

*"Debes decir tú, tú eres el líder aquí Bigotes, la mataste por tu culpa"* decía Emmanuel.

*"Estoy pensando, humano"* decía siempre Bigotes.

¿Qué iban a hacer un perro, un gato, un humano y una rata con un cadáver decapitado manchando de sangre todo el baño?

*“Llévemola a enterrar”* dijo finalmente el gato. Todos se callaron, incluso Elvis, que seguía contando sobre las recetas de cómo poder comer humano. *“¿Qué esperas? Andando, humano, ¡cárgame al coche!”* grito enojándose Bigotes. A Emmanuel no le gustaba ver enojado a Bigotes, y menos con él, lo aprendió con el tiempo. Así que cargó al gato al asiento del copiloto y junto con el perro, llevo a la pobre Dianne decapitada a la cajuela. Y manejó Emmanuel junto con el gato, al bosque de Ajen'ho, en la carretera, pasando la playa, y cerca de la entrada, donde parecía un claro, la enterraron los dos.

Emmanuel amaneció con dolor de cabeza, todos estaban muy tranquilos en la casa, Bosty veía la playa desde el pórtico, Elvis miraba televisión y Bigotes leía malumorado el periódico, sentado en el portabrazos del sillón. Y pasó un día. Y Emmanuel comenzaba a escribir nuevamente. Y paso otro día. Y los días siguieron pasando así. Hasta que una mañana, alguien toco a la puerta. Las tres voces se pusieron detrás de Emmanuel, cuando este se acercó a la puerta. Era Perla Marina, preguntando por Dianne, ambas mejores amigas.

*“No, ella nunca llegó aquí”* dijo Emmanuel nerviosamente, Perla Marina desconfió, pero se fue muy decidida. Aquella misma noche, Perla Marina, oculta por las sombras de la madrugada, regresó. Y como era evidente, el Sr. Bigotes fue el primero en verla, se escabulló silenciosamente hasta la habitación de Emmanuel y susurró en su oído *“Ha vuelto. Alga Marina está aquí”*. *“Perla Marina”* corrigió Emmanuel. *“Como sea”* dijo Bigotes.

Sin decir nada, y casi robóticamente, Emmanuel se levantó en silencio de la cama, y así en calzones, tomó una barra de fierro y quitó el seguro a todas las puertas. Minutos después, una se abrió. Perla Marina entró sin darse cuenta de que cuatro pares de ojos la observaban, ella estaba tranquila. Encendió la luz de la sala. Nada hubo ahí, ni en el sótano, ni en el cuarto de visitas, ni en el estudio pequeño, y en la habitación principal solo estaba el bulto que ella supuso debía ser Emmanuel, acostado sobre la cama. Entonces ella fue al baño, y al abrir la puerta, él estaba ahí. Bosty. Perla Marina se acerco a la cocina. A veces las cosas que nos suceden pasan por azares del destino, y por eso mismo, Perla Marina abrió el refrigerador. En el momento en que la puerta se abría y ella veía la cabeza de su mejor amiga congelándose ahí, una barra de hierro le golpeó la cabeza. Y ella fue a hacerle compañía a su mejor amiga a Ajen'ho.

Pero Emmanuel ya no estaba tranquilo. Pero Bigotes estaba muy controlador. Así que en el momento oportuno, se decidió. Había estado hablando con Bosty una noche antes, el perro confiaba que él era bueno, y que él no tendría la culpa de las cosas tan horribles que acababan de pasar. Y Elvis los estaba escuchando, se escabulló y corrió a decirle a Bigotes, que en un abrir y cerrar de ojos, ya estaba ahí atento a la situación.

*“Estoy harto de ti, Sr. Bigotes”* gritó Emmanuel, tomó al gato del cuello y salió de la casa, y corrió a la playa, pocos metros más allá. Bosty corrió tras ellos y los tres estaban en el mar, empapándose.

Emmanuel metió al gato al agua, y éste comenzó a arañarlo, y con una mordida, lo soltó. Sr. Bigotes de un salto se le hecho al cuello a Bosty, y clavándole los dientes en el cuello, y las garras en los ojos, hundió la cabeza del perro en el agua. Emmanuel pateó al gato, y fue a dar éste contra la orilla de la playa, cayendo en medio de la arena mojada, con un golpe seco.

Emmanuel cargó a Bosty entre los brazos y regresó a la casa, llorando. Tomó a la rata entre sus manos y le gritó y acusó de ser una traidora, cuando el gato estuvo ante la puerta. Emmanuel le lanzó la rata y la atrapó el gato de un mordizco, escupiéndola junto al cuerpo de Bosty. Emmanuel le dejó caer una caja aprisionándolo y puso un florero encima para que no escapara.

Él corrió llorando hasta la la policía del pueblo y confesó, en medio de caras de asombro. Lo pusieron a solas en cuarto con espejo doble, mientras los policías iban a revisar los lugares, Ajen'ho y la casa, donde esperarían ver un perro muerto, una rata destazada y un gato aprisionado... Emmanuel sabía. Sabía que lo creían loco porque no encontraron nada. Ni un perro, ni un gato, ni el cuerpo decapitado de dos mujeres, ni una cabeza en el refrigerador... ni siquiera la rata.

Emmanuel estuvo tranquilo. No perdió la calma. Él sabe que el gato listo arregló todo. Se acercó lentamente al espejo doble, sabía que los policías al otro lado lo estaban viendo, y una mosca pasó susurrando cosas a su lado y él ni siquiera la miro, sólo veía el cristal y sonrió tristemente a las personas al otro lado de éste.

Si de verdad lo estaban viendo, lo soltarían de inmediato. Él ya tenía un plan secreto y nadie más lo sabía.

Su sonrisa triste se descompensó con su mirada oscura y penetrante, a la vez que trataba de aparentar inocencia. La mosca se posó en su hombro y de una sacudida imperceptible del cuerpo la espantó y la mosca voló maldiciéndolo. Y ellos lo vieron. Él esperaba que lo hicieran. Que ellos lo verían y lo sabrían y entonces entre ellos dirían: *“¡Mírenlo!, Hay que liberarlo ya, inmediatamente. Si ni siquiera es capaz de matar una mosca”*.